

M^a Isabel del Val Valdivieso
(Coordinadora)

USOS SOCIALES DEL AGUA EN LAS CIUDADES HISPÁNICAS DE LA EDAD MEDIA

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

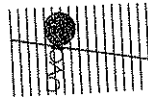
M^a ISABEL DEL VAL VALDIVIESO
(COORDINADORA)

USOS SOCIALES DEL AGUA EN LAS CIUDADES HISPÁNICAS A FINES DE LA EDAD MEDIA

AUTORES

M^a ISABEL DEL VAL VALDIVIESO
JUAN CARLOS MARTÍN CEA
HIPÓLITO RAFAEL OLIVA HERRER
ISABEL ABAD ÁLVAREZ
JESÚS PERIBÁÑEZ OTERO
DAVID ALEGRÍA SUESCUN

ISABEL FREITAS BOTELHO CARDOSO
ANTONIO MALPICA CUELLO
MARÍA BARCELÓ CRESPI
M^a ISABEL FALCÓN PÉREZ
BEATRICE LEROY



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
E INTERCAMBIO EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Serie: ESTUDIOS DE HISTORIA MEDIEVAL, n.º 6

USOS sociales del agua en las ciudades hispánicas a fines de la Edad Media / M^a Isabel del Val Valdivieso (coordinadora) ; autores M^a Isabel del Val Valdivieso... [et al.] - Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2002

368 p. ; 22 cm. - (Estudios de Historia Medieval ; n.º 6)

ISBN 84-8448-160-3

1. Agua - Utilización - España - Aspecto Social - 0414-1474 (Edad Media) I. Val Valdivieso, María Isabel del, coord. II. Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, ed. III. Serie

94(460).02 : 316-032

316-032 : 94(460).02

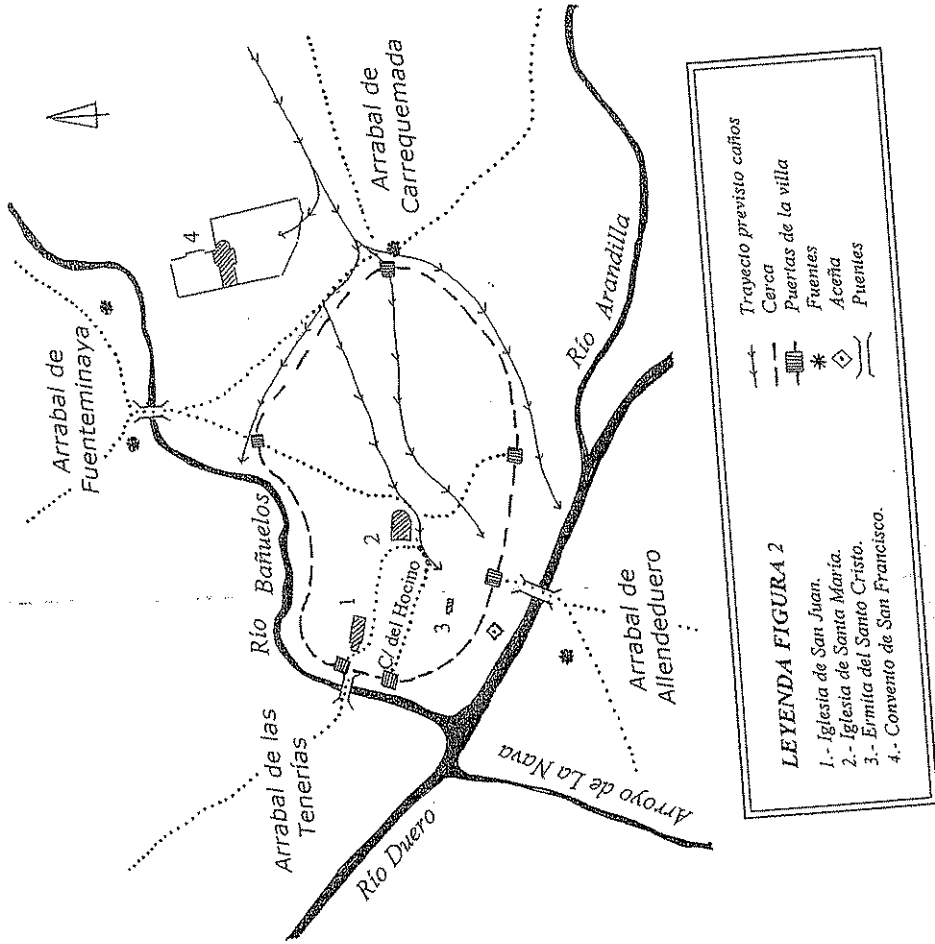


Figura 2: Estructura urbana de Aranda y sus principales arrabales a finales de la Edad Media.

EL AGUA EN LAS CIUDADES PORTUGUESAS MEDIEVALES

ISABEL FREITAS BOTELHO CARDOSO
Universidad Portucalense "Infante Don Henrique"

La presencia del agua en las ciudades medievales es fundamental para el buen funcionamiento urbano. Dado que se trata de un bien de primera necesidad en la vida cotidiana del hombre medieval y de un elemento indispensable para su bienestar, deberá mantenerse al alcance de éste de forma inagotable.

Evitar posibles carencias, sobre todo las que suelen ocurrir en los meses de verano, garantizar su transporte hasta la ciudad en buenas condiciones y en cantidad suficiente y asegurar su distribución para satisfacer las necesidades de los habitantes, son tareas fundamentales de los poderes locales. La falta de agua o su mal estado son causas de la eclosión de brotes de epidemia, que en las ciudades medievales suponen un gran peligro.

Para llevar el agua hasta la ciudad, albañiles, carpinteros contratados y otras personas reclutadas entre la población urbana construyen caños, cubiertos o descubiertos, y acueductos desde los manantiales más próximos y las riberas más limpias. Atravesarán tierras de cultivo y pastos para alcanzar pronto los diferentes espacios urbanos.

Chafarices¹, fuentes, molinos de agua, pozos y cisternas, públicos o privados, se distribuyen por las ciudades y ofrecen a los habitantes la

¹ Fuentes con varias bocas.

ISABEL FREITAS BOTELHO CARDOSO

posibilidad de abastecerse. Los aguadores la llevarán de puerta en puerta a todas horas.

Sean propiedad del monarca, de los señores, del municipio o de los particulares, los conductos que cruzan las ciudades están regulados por ellos mismos. A veces, el agua que procede de un mismo manantial pertenece a dos entidades diferentes. Es el caso del agua transportada hasta la fuente de la villa de Guimarães, usada tanto por la ciudad como por el conde de Barcelos. Para evitar conflictos en su utilización, estas dos entidades redactarán un acuerdo, un documento sujeto a la confirmación regia como forma de garantizar el cumplimiento de las cláusulas previamente establecidas. Para que se reparta de forma equitativa, construirán un arca con dos agujeros del mismo tamaño. Por uno de los orificios, saldrá el agua del conde de Barcelos, por el otro el agua de la ciudad². Dado que será una pertenencia de los dos, los gastos que supone su distribución se dividirán, a su vez, entre los dos.

Una vez en la ciudad, los caños recorren las calles principales y a éstos están unidos otros que distribuyen el agua por las calles secundarias. De este modo, los caños se clasificarán en principales y secundarios. Los primeros diferencia obligará construir conductos de diversos tamaños. Los segundos serán de grandes dimensiones; los terceros, más pequeños. Éste será precisamente uno de los factores de identificación de los caños³.

No todos los caños siguen el trazado de las calles de la ciudad. Algunos discurren por debajo de pomares, huertas, casas y muros que se van construyendo sobre los conductos y que dificultan su mantenimiento.

Y es a través de un pasaje construido por el interior de las casas, a lo largo de las paredes, como los habitantes tienen acceso al agua que va por el conducto principal. Un sistema de tuberías permite que el consumidor tenga acceso al agua siempre que quiera. La construcción de estos caños unidos a la red pública corre a cargo de los habitantes y la obra se registra en los frentes de las casas⁴.

² I. A. N. / T. T., *Além Douro*, L. 2, fls. 77-78.

³ En todas las ciudades surge un "Caño grande" que sigue el trazado de las calles principales. Los caños pueden además ser identificados por el espacio en el que están insertos o adquirir la denominación de las calles.

⁴ Algunos, para evitar el pago de la instalación del agua se sirven de privilegios y de amistades. Más tarde, se levantarán voces descontentas con estos procedimientos que sólo sirven para causar trastornos a los no privilegiados. *Documentos do Arquivo Histórico da*

Finalmente, los caños desembocan en el mar, en ríos o en cursos de agua próximos, hacia donde discurre el agua que no fue utilizada a su paso por la ciudad.

La construcción de los caños, dentro o fuera de la ciudad está sujeta a imposiciones urbanísticas que estipulan qué material utilizar, el lugar exacto por el que pasará el agua, la distancia a la que se han de encontrar los talleres de los artesanos, la dimensión de los conductos, las ramificaciones que han de hacerse y muchas otras cosas que van surgiendo en cada caso. Una vez construidos, la ciudad explora el abastecimiento del agua a través del arriendo de algunas de las secciones en las que se dividen las canalizaciones⁵.

Para conservar las condiciones de salubridad del agua, será obligatorio cubrir los caños que se encuentran a cielo abierto. La falta de cubrición permite la entrada de elementos externos que deterioran el agua transportada hasta la ciudad. Con facilidad, se van acumulando desechos o líquidos nocivos y, a menudo, se hacen presas que impiden la circulación o que provocan desvíos en el trayecto de la conducción.

Los materiales usados para construir los caños, cubritlos o tan sólo para llevar el agua, apenas aparecen citados en la documentación. Se detecta la presencia de la piedra⁶, la madera, el ladrillo, la cal y el betún, empleado para cerrar pequeñas brechas y así disminuir la filtración de aguas impuras y de detritos que contaminen el interior y obstruyan la corriente.

Será obligatoria la cubrición de los caños cuando los conductos descubiertos atraviesen terrenos de construcción en los que se pretende construir. Sólo podrán edificarse casas encima de los caños, después de haber sido protegidas con una bóveda⁷.

Câmara Municipal de Lisboa. Livros de Reis, Câmara Municipal de Lisboa, 1957-58, vol. IV, p. 66, doc. 50.

⁵ *Idem*.

⁶ Naturalmente utilizada en menos medida dado su elevado precio.

⁷ En el *Livro dos Conselhos de El-Rei D. Duarte* contamos con una descripción de cómo se hacen las cisternas en Italia. Allí, se pone una bóveda y en el medio de estas cisternas se coloca un poco de piedra o de ladrillo labrado con cal hasta que queda tapado. La boca del pozo es 4 o 5 palmos más alta que las paredes de la cisterna y el entorno de la cisterna está cubierto de tierra en la que se pueden plantar árboles. Decían los arquitectos de la época que cuanto mayor era el área abierta en torno a la cisterna, mejor era el agua. *Livro*

solución a los problemas que eventualmente pudieran surgir en torno a las canalizaciones.

No siempre, los oficiales encargados de ejecutar las directrices locales actúan de acuerdo con las tareas que les han sido delegadas. La negligencia de los responsables puede representar para la ciudad, la falta de agua en las cisternas públicas.

Para aumentar la vigilancia sobre la manutención de las condiciones de higiene del agua y de los elementos que la distribuyen, los responsables del gobierno urbano arrendarán las tareas de velar por la utilización del agua y de denunciar la comisión de infracciones. El sistema de arrendamiento de las multas que provienen de las penas aplicadas a los que no respetan las normas de higiene urbana, les permite recibir parte de la multa, lo que supone una mayor atención a estas tareas de vigilancia.¹⁰

Como se dañan fácilmente y, con frecuencia, se abren fisuras que hacen que se manche el agua, a causa de la fragilidad de los materiales empleados en su construcción, de los malos hábitos de la población urbana y de las raíces de las plantas y árboles, los caños necesitan ser reparados constantemente y tener un mantenimiento anual.

Estas reparaciones se vuelven a veces difíciles cuando los conductos atraviesan propiedades privadas. Los propietarios de los inmuebles pueden ofrecer resistencia o incluso impedir la entrada a los responsables de las obras cuando no les interesa.¹¹

Resulta también necesario, con cierta regularidad, *abrir las bocas de los caños*. La suciedad, la tierra, las arenas que se acumulan en las salidas de los caños impiden que el agua que corre por ellos salga de forma adecuada. Por ello, es necesario proceder a limpiarlos y evitar la obstrucción para evitar males mayores.

El concejo, el señor del concejo o el monarca son los responsables máximos de las obras de reparación, mantenimiento, cubrición de los caños y ensanchamiento de su caudal. Estas obras se

⁹ *Ordenações Manuelinas*. Apresentação de Mário Júlio de Almeida Costa, Fundação Calouste Gulbenkian, Coimbra, 1984, Libro 1, tit. XLIX, p. 345 y 349.

¹⁰ *Livro de Leis e Posturas*. Transcrição de Maria Teresa Campos Rodrigues, ed. Câmara Municipal de Lisboa, Lisboa, 1974, pp. 16-17 y 52-53.

¹¹ MORENO, Humberto Baquero - *O fornecimento de água ao convento de S. Domingos...*, p. 6.

Se conocen algunos de los agentes de contaminación de las aguas a través de las muchas quejas presentadas por el Monasterio de S. Domingos de Óporto contra los malos hábitos que deterioran los caños y degradan la calidad del agua.

Este monasterio se sirve de un caño que le trae el agua desde una mina cercana al río Duero. Es esta agua la que abastece al monasterio y se encuentra a disposición de los que la necesitan. Ahora bien, en su trayecto hasta el monasterio se ve invadida por elementos extraños que la contaminan.

Los monjes imputan estos problemas a las malas costumbres de los artesanos. Éstos, a menudo, arrojan desechos sobre los caños y colocan toneles y tubos junto a los conductos, lavan pieles en las aguas de consumo doméstico y encienden fuego sobre las canalizaciones, deteriorándolas. Apuntan también al descuido de los que tienen animales, que permiten que éstos se coloquen sobre los caños, deteriorando la conducción del agua, y no evitan que sus excrementos acaben en el agua. De igual modo, los campesinos no prestan atención a las aguas sacadas del Duero y usadas en la irrigación de las huertas. Se trata de aguas nefastas para el consumo que corren en dirección a los conductos y se mezclan con las que abastecen al monasterio.⁸

El escaso interés que se tiene con las canalizaciones demuestra lo poco que le importan al hombre la higiene y los bienes públicos. Para contrarrestar esta situación, el poder local establecerá normas y se intensificará la supervisión de los caños por parte de oficiales encargados de ello.

Es responsabilidad de los almotacenes velar por la limpieza de la ciudad, impedir la acumulación de basura junto a los elementos que sirven agua a la población, evitar la obstrucción de los caños y dar las órdenes para realizar las obras necesarias. Alfonso V también los hará responsables de juzgar los casos relacionados con la suciedad del agua y de encontrar la

dos Conselhos de El-Rei D. Duarte: Livro da Cartaxa, transcrição de João José Alves Dias, Lisboa, Editorial Estampa, 1982, p. 155.

⁸ MORENO, Humberto Baquero - *O fornecimento de água ao convento de S. Domingos do Porto nos séculos XIV e XV*, separata do "Boletim do Arquivo Distrital do Porto", vol II, Porto, 1985.

ISABEL FREITAS BOTELHO CARDOSO

entregan al cuidado de un oficial municipal o un supervisor de las mismas.¹²

Para garantizar las regulaciones del plan urbano, la realización de las obras por particulares está sujeta al aval de la cámara.¹³ De este modo se pretenden asegurar las circunstancias ideales del abastecimiento.

Siempre que se realiza una obra, el supervisor, acompañado constantemente por un escribano, debe inspeccionar los trabajos de forma intensa y cumplir sus encargos lo mejor posible. Forma parte de sus funciones verificar si las tareas discurren de forma correcta, evitar las carencias de material y determinar las imperfecciones, contratar trabajadores y pedir la colaboración de los habitantes¹⁴, requerir el número de animales de carga necesarios para el transporte y la realización de algunos servicios, fijar los salarios de los artífices contratados, anotar las faltas y castigar a los absentistas con las penas monetarias que les correspondan y, en definitiva, tratar todos los imprevistos que puedan surgir. Finalmente, tiene como tarea llevar a cabo obras en las fuentes públicas una vez que se lo ha ordenado el almotacén. El escribano que acompaña al supervisor anota todos sus requerimientos y observaciones.¹⁵

El supervisor de las obras y el escribano, puesto que son oficiales contratados por la municipalidad, reciben por sus funciones un pago en moneda y manutención.¹⁶

¹² Probablemente no existe en todas las ciudades, sino en aquellas en las que por el volumen y la variedad de las tareas de los oficiales municipales se requiera su presencia.

¹³ Las entidades particulares que se encuentran establecidas dentro del espacio urbano (por ejemplo, los monasterios) o tienen caños propios que van directamente a los manantiales (MORENO, Humberto Baquero - *O fornecimento de água ao convento de S. Domingos...*), o por cesión del gobierno local poseen ramificaciones que llevan a la red urbana (*Documentos do Arquivo Histórico da Câmara Municipal de Lisboa...* vol VII, p. 14, doc. 11).

¹⁴ Además de la contribución monetaria, los vecinos de la ciudad están obligados a trabajar en las obras, que eran uno de los servicios obligatorios a prestar en la ciudad. Muchos apelan a las exenciones que poseen por privilegio para ser excusados de la contribución a las obras públicas. Son muy comunes las reclamaciones en cortes contra este procedimiento pero no se puede hacer nada cuando algunos reciben privilegios del monarca que le excusan abiertamente de servir en las obras de las ciudades. Privilegios de unos pocos.

¹⁵ *Livro de Leis e Posturas...* pp. 163-164.

¹⁶ En Lisboa, el supervisor de las obras recibe por su trabajo 2 medidas de trigo, 1 medida de cebada y 4.000 reales. Por mandar abrir las bocas de los caños que van a la

Los montantes dados para pagar los salarios y la compra de materiales para las obras proceden de las arcas del concejo y de los impuestos que paga la población específicamente para estos trabajos. Al cargo de la recaudación de este dinero está el *recibidor de las obras de la ciudad*.

La conducta de estos oficiales no siempre es la más idónea. Cuando hay dinero de por medio y el control de los superiores no es demasiado estrecho, inmediatamente surgen problemas.

Tal es la situación que se da en Braga entre 1428 y 1433. Los recibidores de las obras de la ciudad retienen las cuantías monetarias que estaban destinadas a la realización de reparaciones en los conductos y lavaderos. Los supervisores se apropiaban del dinero de las obras públicas y recurrían a ciertos hidalgos para que, con su influencia sobre el monarca, obtuviesen cartas de quitación en las que se declaraba la correcta aplicación del dinero y la completa regularidad de las cuentas. Estos desvíos de fondos impidieron la realización de las obras de mantenimiento y, como consecuencia, el agua escaseó en la ciudad.¹⁷

A medida que crecen las ciudades, también lo hacen sus necesidades internas. Al gobierno local le interesa poner en marcha las mejores posibilidades de abastecimiento de agua y de ramificación de los conductos.

Una de las soluciones para el incremento de la disponibilidad de agua son la extensión y las derivaciones de caños ya existentes. Si el agua es del municipio, la extensión no resulta un problema. En el caso de pertenecer a otra entidad habrá que alcanzar un acuerdo para la cesión de parte del agua y la extensión de los canales de conducción para los lugares elegidos.¹⁸

La red de distribución de agua a través de caños no cubre la totalidad del trazado urbano, sino que seguramente cubre las calles

Ribeira, recibe 1 medida de trigo y 500 reales. El escribano de las obras recibe 2 medidas de trigo y 2.000 reales. *Idem*, pp. 283-286.

¹⁷ MARQUES, José - *D. Fernando da Guerra e o abastecimento de água à cidade de Braga no segundo quartel do século XV*, Mínia, Braga, 2ª série, 3(4) 1980.

¹⁸ *Corpus Codicum Latinorum et Porlingalensium eorum qui in Arquivo Municipali Portucalensi asservantur antiquissimorum*, L. 2 de Pergaminos, vol. IV, fasc. V, p. 18. Las nuevas construcciones denotan la ampliación del trazado urbano, el crecimiento demográfico, el incremento de las necesidades de abastecimiento de agua y la preocupación por el abastecimiento de los diferentes espacios de la ciudad.

centrales, las de primera importancia social y económica. Las restantes áreas son cubiertas por otros elementos de los que forman parte los chafarices, los fuentes, los pozos públicos, los lavaderos situados dentro y fuera de los muros de la ciudad, aceñas movidas por animales, aguadores, açacais¹⁹ y pozos y fuentes privadas situadas en las partes traseras de los edificios que aprovechan el agua que discurre por su subsuelo.

Los chafarices están a disposición de los habitantes de la ciudad que necesitan su agua. Sin embargo, de acuerdo con sus necesidades, el habitante ha de dirigirse al lugar adecuado ya que los chafarices tienen funciones bien delimitadas. Se usan como ordenadores del espacio en el que están situados y muchas veces son la causa de la toponimia de las diferentes calles y puertas de entrada a la ciudad. Algunos se destinan al consumo diario de los habitantes, otros son abrevaderos para caballos y animales de carga y se sitúan junto a las puertas de la ciudad para atender de forma inmediata las necesidades del viajante. En las ciudades portuarias, los muelles cuentan con fuentes y chafarices que abastecen a los que se valen del mar como medio de comunicación.

En las ciudades, irán surgiendo nuevos chafarices y nuevas fuentes que sirven de decoración por su valor artístico. Estas revelan la importancia que posee el agua para la ciudad medieval. Serán monumentos que, como muchos otros, contarán con una función específica y con una simbología propia.

Como elemento estético, es importante que aparezca en los lugares adecuados dentro de la ciudad. No se ve como apropiado el que se lave la ropa en una plaza principal o en una puerta de entrada. Su ubicación no puede perjudicar el ordenamiento urbano ni herir la vista de los visitantes.

Habrà gran cantidad de quejas a causa de la negligencia de los oficiales a cargo del mantenimiento y la limpieza de los chafarices y las fuentes, pero también a causa del mal uso del agua por parte de los habitantes. Los chafarices, cuando están abandonados o mal utilizados, transmiten una impresión de degradación urbana y de falta de respeto por la propiedad pública. El monarca y el gobierno urbano, que son los más

interesados en la defensa del plan urbano y la imagen de la ciudad ideal, censuran todas las acciones negativas.

Resulta esencial crear hábitos que mantengan las fuentes limpias, llamando la atención sobre las malas conductas de la población, imponer reglas que disciplinen su utilización²⁰ y dotarlas de aceras o de otros elementos arquitectónicos que eviten la formación de barro desagradables.

Lavar en las fuentes públicas en las que el agua se destina única y exclusivamente al abastecimiento doméstico de los habitantes, es una de las peores costumbres que se dan. Son frecuentes los castigos de las municipalidades o del monarca contra estos hábitos de ensuciar el agua haciéndola inútil para el consumo.

La costumbre del "jagua vz!"²¹ contamina el agua cuando las ventanas están situadas sobre los chafarices. Cuando resulta imposible poner fin a esta costumbre se retiran los chafarices que están bajo las ventanas.²¹

Los toneleros lavan los barriles, los toneles y otros objetos en las fuentes y chafarices o prueban allí la resistencia de sus recipientes²². Los habitantes echan ropa, escudillas y otros objetos a los chafarices²³ y las fuentes, y ahí lavan sus ropas y todo tipo de objetos.

Los objetos utilizados para recoger el agua de las fuentes son uno de los principales responsables del deterioro del agua. La falta de cuidado de los usuarios al lavar los recipientes o la no utilización de un recipiente que se dedique exclusivamente al transporte del agua, obliga a la imposición del uso de cántaros bien limpios y a la condena del uso de recipientes sucios. A menudo, se retira el agua del chafariz con recipientes empleados ya para otros productos (frecuentemente aceite o miel), o incluso, usados para cocinar, razón por la cual contienen carbón que quedará en el agua.²⁴

²⁰ Las frecuentes repeticiones de estas reglas de uso, emanadas del poder local y central, y el agravamiento de la pena a medida que se reincide en las infracciones cometidas prueban la falta de respeto continuada por parte de los habitantes.

²¹ *Documentos do Arquivo Histórico...*, vol IV, p. 51, doc. 36.

²² *Livro de Leis e Posturas...*, p. 121.

²³ *Idem*, p. 3.

²⁴ *Idem*, p. 121.

¹⁹ Transportador de agua. Aguator. VITERBO, Fr. Joaquim de Santa Rosa de - *Elucidário das palavras, termos e frases que em Portugal Anticamente se usaram e que hoje regularmente se ignoram*, vol. I, Livraria Civilização, Porto-Lisboa, 1983, p. 162.

De igual modo, se pretende evitar que las fuentes destinadas a ser abrevadero de animales²⁵ sean lugares en los que se arrojan desperdicios o en los que juegan los niños, a los que les gusta llenarlos de cortezas de roble o de piedras²⁶.

Para aminorar la insistencia de los habitantes en mantener algunos procedimientos menos correctos y para aumentar la vigilancia sobre los bienes públicos, los gobiernos locales dividirán los montantes de las penas entre la municipalidad y el individuo que denunciase la infracción, a la que corresponde 1/3 del total de la pena.

A pesar del papel de las condenas que penalizan los malos hábitos y de las soluciones de fiscalización presentadas, la limpieza urbana continuará amenazada.

El abastecimiento de agua se lleva a cabo aún mediante aguadores que sacan el agua de los chafarices y las fuentes y la distribuyen entre los habitantes. Éstos usan potas, vasijas de barro y barriles de madera, transportándolos con mulas, caballos y acémilas.

Los aguadores y los açacais son oficiales contratados por las ciudades o por particulares²⁷, y por su servicio reciben lo estipulado en un contrato. Este pago no es idéntico para todos. A título de ejemplo, el aguador de la ciudad que retira agua del chafariz de Rossio recibe 3 medidas de trigo y 3 medidas de cebada, el que tiene a su cargo retirar agua en el chafariz de San Juan recibe como pago 1 medida y media de trigo y 1 medida de cebada²⁸.

El crecimiento del número de aguadores y de molinos de agua en Lisboa provocó a mediados del siglo XV, algunos disturbios económicos y sociales. La población de Lisboa le manifestará a D. Alfonso V la inconveniencia de la existencia de molinos de agua y de açacais que usan acémilas, caballos, mulas y otros para extraer el agua y para transportarla. Dado su elevado número, los animales escasean en la ciudad y su manutención subirá el precio y aquéllos que los quieren comprar o usarlos

²⁵ Existe preocupación por los animales, en especial por los caballos, pero sobre todo por la impresión que causa en el viajante que llega a la ciudad

²⁶ *Libro de Leis e Posturas*..., p. 17.

²⁷ Los particulares con mayores posibilidades económicas, que pueden mantener un aguador, utilizan ampliamente este sistema de abastecimiento diario de agua en sus casas.

²⁸ *Libro de Leis e Posturas*..., pp. 283-286.

para otro servicio, no los encuentran a ningún precio. De este modo, faltan animales para los muleros, caballeros y para los ciudadanos más honrados.

Considerando estos problemas, el monarca prohibirá la existencia de molinos de agua y de açacais en Lisboa y el negocio de la venta de agua por medio de aguadores²⁹. Esa medida se extenderá a otras ciudades del reino.

Algún tiempo después se verificó que los molinos de agua y los aguadores le hacían mucha falta a la ciudad. Por ello, fueron autorizados de nuevo. Ahora bien, para evitar que su número creciera demasiado, apenas podrán contar con aguadores y molinos de agua los hidalgos, los caballeros, los escuderos y los ciudadanos con prestigio. Se prohibirá, de igual modo, a los artesanos la posesión de açacais³⁰, seguramente los que más agua necesitaban puesto que sus tareas así lo exigían. Seguramente, eran ellos los grandes responsables del aumento del número de molinos de agua y aguadores y del incremento del uso de animales para su transporte.

Indispensable para el artesano y para el habitante de la ciudad, pero también para el caminante que se rehace después de un cansado viaje, el agua es un bien a preservar. Su presencia, garantiza todas las comodidades a los habitantes y visitantes; su falta transforma la ciudad en un lugar desagradable en el que el viajero de paso lleva consigo una imagen amarga de un lugar árido y sucio.

²⁹ *Documentos do Arquivo*..., vol II, pp. 296-297.

³⁰ *Idem*, p. 308.

ABASTECIMIENTO DE AGUA EN ALGUNAS DE LAS CIUDADES MEDIEVALES³¹

Chaves

Pozos: en el castillo, en villa

Cisternas: en el castillo

Guimarães

Chafarices: Plaza y castillo

Fuentes: en el mercado, Santa Lucia, Pupa, Abade, Rua dos Couros

Caños: desde 1258

Pozos particulares: Calles de Santa Maria, de la Judería, da Arrochela, Oscura, de S. Tiago, de Alcobaça, do Sabugal, dos Mercadores, da Sapateira, do Castelo e das Ferrarias.

Lisboa

Chafarices de la ciudad: Chafariz de El Rei, Cavalos o Santa Maria da Oliveira, Alfama, Rossio, S. João

Chafarices del término: Andaluzes, Arroios, Alcântara, Santos, Outeiro, Chão, Normandos, Rossio, Borratém, Vetesga, Foteia, Ceitil, Concelho, Entre as Hortas, Póvoa, Oura, Santo Estácio

³¹ Fuente utilizada: *Atlas das cidades Medievais Portuguesas: séculos XII-XV*. Org. de A. H. de Oliveira Marques, Iria Gonçalves y Amélia de Aguiar Andrade. Lisboa, INIC, 1990. Apenas se refieren a las ciudades que elucidan de mejor manera la presencia del agua.

EL AGUA EN LAS CIUDADES PORTUGUESAS MEDIEVALES

Pozos del término: Mouros, Álamo, Amixoeira, Bispo, Chão, Benfica, Moconhos, Olivais, Musgo, Pedreiro, Benfica, Negros, Santiago, Trapos, Sacávem.

Óbidos

Pozo: Postigo de Baixo

Cisterna: Torre de D. Fernando

Fontana: Alcaidaria

Fuente: Cavalos

Pozos privados: Judería y otras calles periféricas.

Ponte de Lima

Fuente pública: ¿Rua da Fonte?

Pozo: Rua da Fonte

Porto

Fuentes: Arca, Ourina, Rata, Virtudes

Chafarices: Banhos, Mijavelhas, Rua Nova, S. Domingos, Cividade, Sé.

Santarém

Pozos y cisternas particulares

Fuente: Figueiras

Torres Vedras

Acueducto

Fuentes: Canos

Pozos privados